

El caso Correas en *El ojo mocho*

María Coira
Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

Este trabajo discurre en el cruce de dos intereses: el de reponer algunas de las características de la labor intelectual de Carlos Correas (1931-2000) y el de destacar el rescate que de Correas lleva a cabo la revista *El ojo mocho*, en especial entre los años 1996 y 2002.

Palabras clave

Literatura argentina - Revista *El ojo mocho* - Carlos Correas - siglo XX

Abstract

This work is motivated by two interests that are crossed. On the one hand, we set out to approach and to replace some of the characteristics of the intellectual work of Carlos Correas (1931-2000). In addition, we will try to emphasize the rescue made bay the magazine *El ojo mocho*, between 1996 and 2002, respect to the intellectual figure of Correas.

Keywords

Argentine Literature - *El ojo mocho* Magazine - Carlos Correas - 20th century

Introducción

Hacia 1960, en los tribunales porteños, supieron ser interrogados y posteriormente procesados: un alumno de la carrera de Filosofía y los miembros del comité de dirección de la revista *Centro* (publicación del Centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires). ¿Cuál había sido el motivo? La inclusión del cuento “La narración de la historia” en su número 14, de 1959. El entonces director del comité de la revista era Jorge Lafforgue y el autor del relato, Carlos Correas.

La trayectoria de Lafforgue sería posteriormente conocida por sus contribuciones al campo de la crítica literaria latinoamericana y su rol como editor. Correas, en cambio, seguiría un curso de algún modo excéntrico, sin dar a conocer narrativa de ficción por algo más de dos décadas y con escasa participación en los espacios académicos, hasta que la publicación de un ensayo de su autoría sobre Oscar Massotta en 1991 concitó el interés de algunos, más por el objeto de estudio que por su poco conocido autor.¹

Este trabajo discurre en el cruce de dos intereses: el de reponer algunas de las características de la labor intelectual de Correas y el de destacar el rescate que de Correas lleva a cabo la revista *El ojo mocho*, entre los años 1996 y 2002.

La revista

El ojo mocho (EOM), revista de crítica política y cultural, está producida por un colectivo editorial encabezado por Horacio González y Eduardo Rinesi. Nacida en torno de

una cátedra de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires (UBA), se publica en Buenos Aires, Argentina, a partir de 1991.²

Algunos han interpretado el nombre de la revista en clave de una estrategia de diferenciación y/o debate con la línea editorial de *Punto de vista*.³ Es probable que al respecto estemos frente a un ejemplo de sobre interpretación pero, a la vez, cabe reconocer que motivada en el posicionamiento que los integrantes del grupo editorial de *El ojo mocho*, en general, y Horacio González, en particular, han hecho explícito en el campo intelectual argentino, diferenciándose (o pretendiendo hacerlo, al menos) de las posturas sostenidas por el consejo de redacción de *Punto de vista*, sobre todo de su figura más notoria, la directora de la revista, Beatriz Sarlo. La historia, cuya perspectiva todo lo aplanan, se encargará de poner el acento entre los puntos en común que estos autores comparten más que destacar sus diferencias.⁴ Sin ahondar en ello, podemos remitir las diferencias más importantes, entre una y otra línea editorial de las mencionadas publicaciones, a la intersección insoslayable, en el mapa político y cultural argentino, entre el llamado “peronismo” y el campo intelectual. Intersección que, con continuidades y rupturas, acredita un recorrido que abarca los últimos sesenta años del siglo pasado e insiste en la actualidad.⁵

Como revista, *El ojo mocho* se caracteriza por sus números temáticos, el modo de publicar las entrevistas, la inclusión de ensayos de considerable extensión y su abultada sección de reseñas bibliográficas.⁶ Sus editores evidencian un marcado interés así como voluntad de recuperación respecto de los acontecimientos significativos de la vida cultural argentina; asimismo, se proponen discutir los aspectos políticos nacionales que, a su juicio, permanezcan ocultos o no

analizados suficientemente. Su tratamiento, en general, pone en escena un lenguaje teórico y político, que, por una parte, busca diferenciarse de los moldes académicos (o al menos no ceñirse a ellos) y, además, heredero de la tradición ensayística argentina.

Las secciones habituales son: entrevistas, ensayos, reseñas críticas, anticipo, polémica, ideas y testimonios, retrato, recuerdos y ficciones. La producción publicada proviene, en su mayoría, de la pluma de los integrantes del colectivo editorial, en especial, de Horacio González, Christian Ferrer, Eduardo Rinesi y María Pía López. Entre los autores invitados, cabe distinguir entre aquellos que han colaborado solamente una o dos veces (Osvaldo Bayer, Nicolás Casullo, Sergio Chejfec, Ernesto Laclau, Josefina Ludmer, Jorge Panesi, Juan Carlos Portantiero, Nicolás Rosa, Jorge B. Rivera, Jorge Schvartzman, por nombrar algunos ejemplos), de los que colaboran de manera reiterada, como es el caso de León Rozitchner y Américo Cristófalo.⁷ Otra observación para tener en cuenta es que, si bien el género a todas luces preferido por los miembros del colectivo editor y los colaboradores permanentes es el ensayo, podemos diferenciar entre aquellos que publican siempre en la misma sección (por ejemplo: Ferrer, ensayos y Emilio De Ípola, ficciones), de quienes colaboran en las diferentes secciones de la revista (el mejor ejemplo es el mismo Horacio González, quien además de los infaltables ensayos ha participado de Polémica, Ideas y Testimonios, y, desde ya, la elaboración de las reseñas críticas). Además de las secciones mencionadas, en el período relevado, hallamos un *dossier* dedicado a David Viñas y otro dedicado a Carlos Correas (al año de su muerte).

Respecto de las entrevistas, lo que las caracteriza es su aparente ausencia de recortes y de trabajo de edición pos-

terior; es así que no se observa que se hayan borrado las marcas de la oralidad y su extensión es considerable. En el caso de la entrevista que nos ocupa, la realizada a Carlos Correas y publicada en 1996, bajo el título “Filosofía en la intimidad”, el diálogo de Correas con González, Rinesi, Korn, López, Bernini y Kang discurre a lo largo de aproximadas cincuenta páginas (exactamente desde la página 7 hasta la 54, pero se incluyen ciertos recortes sobre el tema y alguna publicidad).⁸

Esta larga entrevista, desde ya, presenta diferentes temas y tonos. Por tramos, la narración de experiencias personales toma el primer plano, con la construcción verbal de las maquetas de una Buenos Aires de la que sólo sobrevive alguna que otra huella (“Nací en Palermo [...] Está la casa todavía donde yo nací”; “la calle Armenia que antes se llamaba Acevedo”; “en los bares que rodeaban la Facultad de Filosofía y Letras. Me acuerdo del *Chamberí* [...] estaba en San Martín y Córdoba [...] ahí fue donde yo conocí a David, David Viñas”; “El cine *Eclair* actualmente es el *Lorca*. Ese era un cine de levante en la década del 50. [...] Había unos cuantos cines más [...] todos han desaparecido. Todos estaban en el tramo de Corrientes entre Callao y el Obelisco. Todos esos cines eran de levante, de levante homosexual”; “el parque Retiro es donde está ahora el Sheraton [...] había marineros, había dos bares a los costados. Para mí era un lugar fascinante”; “después de la Noche de los Bastones Largos, y cuando se reabre la Facultad de Filosofía y Letras -que ya estaba en Independencia, no estaba más en Viamonte”, etcétera); a veces, entrevistadores y entrevistado discuten sobre dónde estaba ubicada la administración del club River Plate o si tal hecho había tenido lugar en 1952 o en el 53. Todos los “actualmente” remiten a 1996, año de la entrevista, y el lector, a su vez, agregará los cambios futuros.

El relato del episodio judicial originado en la publicación del cuento “La narración de la historia” es minucioso y ocupa casi cuatro páginas a tres columnas. De las peripecias de los personajes “de papel” a las de su propia vida, Correas se explayará sobre su teoría acerca del carácter transgresivo de la homosexualidad, al tiempo que nos instruye sobre las prácticas homosexuales de los 50.

En otros tramos de la entrevista, sin escapar nunca del terreno personal, Correas despliega concepciones acerca de la índole de la lectura filosófica; indica buenas y malas traducciones de Sartre, Freud, Kant y Hegel (enfaticando la importancia de la lectura de los originales en un sentido doble: la lengua original respecto de la lengua traductora y, más aún, el texto de autor por sobre los textos que interpretan a ese autor); hace referencia a las posiciones políticas asumidas, y así siguiendo. Cierta frescura y desprejuicio destacan en nuestra lectura. Por ejemplo, su opinión favorable respecto de la revista *Sur* en contraste con la que le merece *Contorno*, de la que no se siente parte, aunque se lo considere uno de sus integrantes.⁹ Al respecto, Correas atribuye los aciertos de *Sur* a la labor de José Bianco, más que al “ojo de Victoria”. Otro ejemplo: la caracterización del peronismo como anti existencialista (para lo que toma como referencia el discurso con el que intervino el entonces Presidente de la Argentina, Juan D. Perón, en el cierre del Primer Congreso Nacional de Filosofía, realizado en Mendoza en 1949, cuyo texto sería publicado en el libro llamado *La comunidad organizada*).

En su número 16 (verano 2001-2002), *El ojo mocho* incluye un *dossier* titulado “Homenaje a C. Correas”. Se trata de un homenaje *post mortem* ya que, para entonces, Correas había puesto final a su vida. El *dossier* incluye dos

relatos, “El revólver” y “La narración de la historia”, y un capítulo inédito, denominado “Fraternidad victoriana”, de su libro (invektiva) sobre (contra) Víctor Massuh, titulado *La manía argentina*.¹⁰ Escriben ensayos y semblanzas para este homenaje: Ramón Alcalde, Juan José Sebrelí, Edgardo Cosarinsky, Jorge Lafforgue, Germán García, Oscar Traversa, Jorge Quiroga, Rosangela Rodrigues de Andrade, Facundo Martínez, Hernán Schoffen y Valentina Salvi.

Más cerca de los recuerdos, algunos; centrándose en un recorte de sus textos, otros, estas colaboraciones devienen en aportes imposibles de obviar para el estudio de este autor. En los casos de Lafforgue y Sebrelí, ciertos episodios o reflexiones serán retomados en el contexto más amplio de sus libros *Cartografía personal. Escritos y escritores de América Latina* y *El tiempo de una vida*, respectivamente, ambos publicados en 2005.

Correas

Una primera observación acerca de la producción de Correas es que varios son los campos de saber y experiencia que encuentran intersección en ese *corpus*: filosofía, narrativa de ficción, psicoanálisis y crítica literaria. Mi primera experiencia como lectora de Correas se brinda con el libro *La operación Masotta (cuando la muerte también fracasa)*. Publicado en 1991, su título impacta en aquellos que, de una u otra forma, reponen su trama intertextual: por una parte, los ecos de la paradigmática obra *Operación masacre* de Rodolfo Walsh; por la otra, el nombre propio (Masotta) de fuerte significado en gran parte del campo intelectual y hasta académico argentino.¹¹ Sabemos que todo un curso de teoría literaria, pongamos por caso, podría ser brindado a partir de la trayectoria de Oscar Masotta quien, como pocos, exhi-

be una sensibilidad especial, una suerte de “radar” respecto de las corrientes del pensamiento europeo de la segunda mitad del siglo XX: Sartre y el existencialismo, el estructuralismo saussureano, Lacan y su relectura de Freud.

El ensayo en cuestión, de tono autobiográfico, recupera el clima cultural de los años cincuenta en Buenos Aires, el modo en que muchos jóvenes lectores (fueran universitarios o no) interesados en fenómenos culturales y políticos sufren el impacto del pensamiento sartreano y contribuyen con su difusión, comienzan a recuperar un peronismo que aprecian como trasgresor, la actividad del grupo de *Contorno*, etcétera.¹² En rigor, el texto que llamamos “ensayo”, *La operación Masotta*, pertenece a un género un tanto inclasificable debido a sus imprecisos límites entre literatura y filosofía, entre relato y ensayo. En él se relata la amistad de tres jóvenes: Oscar Masotta, Juan José Sebreli y el mismo Carlos Correas, sus coincidencias, avatares y distanciamientos. De este modo, mientras el lector husmea en personajes que, por medios diferentes, le son conocidos (Masotta y Sebreli) va, simultáneamente, incorporando a su “enciclopedia” a este otro, prácticamente desconocido por la mayoría (Correas).¹³

El modo directo, ese estilo de nombrar las cosas por su nombre, que tanto llama la atención cuando se lee *La operación Masotta* por primera vez, es referido por Germán García, en el *Homenaje*, como sigue:

[...] el libro de Carlos Correas con su estilo violento, con sus provocaciones y sus extraordinarios análisis de la “enunciación” de Oscar Masotta (para ejemplo, las páginas dedicadas a la “audiencia gallega”) llegaba en el momento justo en que había que sacudir lo que llamamos “efecto padre

muerto”.

Las pasiones de Oscar Masotta, su lugar en la trama de la cultura de los cincuenta, la amistad de dos jóvenes solitarios, las ambiciones que conducen a la compulsión mimética, los fracasos dolorosos de una generación, se narran en clave de “sinceridad” a lo Sartre (la misma que Simone de Beauvoir ejercitó en La ceremonia del adiós).

Carlos Correas, fiel a su posición, expone al Oscar Masotta que lo expone; de la misma manera que después expondrá a un Roberto Arlt que lo expone. (XII)

Precisamente, la lectura de este libro provoca, en quienes no tienen lecturas previas, que se emprenda la búsqueda de otros textos de su autoría: ensayos de crítica literaria (*Kafka y su padre*, de 1983) y narrativa (la novela *Los reportajes de Félix Chaneton*, de 1984). Posteriormente, en 1995, se publica el ensayo titulado *Artl literato*. De modo póstumo, se publica *El deseo en Hegel y Sartre* (2002) y *Un trabajo en San Roque y otros relatos* (2005) que ofrece tres *nouvelles*, y la reedición de “El revólver” y “La narración de la historia”.

Algunas problemáticas y puntos de vista insisten en este *corpus*, más allá de la diferencia genérica. La impronta sartreana, por ejemplo. Otro aspecto es el de la homosexualidad. Correas escribe abiertamente de ello en el ensayo *La operación Masotta*. Seleccionamos, entre muchas posibles, estas citas:

Sebreli y yo amábamos y deseábamos a chongos y a maricas argentinos (o paraguayos o chilenos, etcétera). El cabecita negra [...] había adquirido valor erótico. (27)

A mi cierta inclinación homosexual hacia él [Masotta], se añadía la fácil malicia homosexual con que Sebreli y yo buscábamos hacerle creer que lo deseábamos hasta la locura y que estábamos empeñados en corromperlo e inmoralizarlo. Oscar se sonreía con ternura cuando, flanqueado de un lado por Sebreli y del otro por mí, caminando por las calles de Floresta hacia su casa paterna, recibía nuestras alusiones a noches de lucha lujuriosa hasta el alba. Pero éramos demasiado amigos para destruir nuestra amistad por un contacto físico que jamás se produjo. (167)

Pero es en el cuento “La narración de la historia”, en 1959, en el que relata una relación homosexual que, a su vez, muestra cierto clima cultural de la época en que fue escrito. Se trata de un breve episodio que condensa acercamientos y caminatas por el sur de la ciudad de Buenos Aires y más allá del puente de Avellaneda, entre un joven estudiante de clase media y un adolescente carente de domicilio estable, sin educación ni oficio. Como dijimos, el cuento es publicado en la revista *Centro* de la UBA. Un ejemplar llega a manos de un fiscal y tanto Correas como el director de la revista, Lafforgue, son sometidos a un proceso por “publicaciones obscenas”.¹⁴

La valoración de Correas por el hacer homosexual va de la mano de su fascinación por la figura del “cabecita negra”, ya mencionada; es más: Correas atribuye a tal fascinación su acercamiento al peronismo. En un contexto que trasciende los límites políticos de la Argentina, su paradigma es el francés Jean Genet, el escritor “ladrón”, a quien Sartre ha dedicado uno de sus libros. Por eso es que confiesa haber dejado la vida homosexual no mucho después de la publicación de “La narración de la historia”: en la medida en que el movimiento gay se afirma y lucha por sus derechos, para Correas es asimilado y pierde su carácter transgresivo.¹⁵

Los reportajes de Félix Chaneton son un modo más de la insistencia: la autobiografía que deviene heterografía, la clandestinidad de la sexualidad entre hombres en la década del cincuenta, la náusea provocada por la rutina convencional, en síntesis, la relación entre experiencia (existencia) y literatura. Está compuesto por tres relatos: “Pequeñas memorias” (homosexualidad en los años cincuenta); “En la vida de un pueblo” (el pueblo y matrimonio que provocan la náusea) y “El último recurso” (que refiere la vida universitaria de los 70, relaciones entre profesores y alumnos incluidas, es decir, el llamado “efecto Lolita”).

Más allá de diferencias genéricas, los textos de Carlos Correas, una y otra vez, ponen en escena el hecho de que *narrar es narrarse*. La atmósfera de sus relatos combina un realismo sin concesiones con una cierta fantasmagoría; si en lo uno podemos seguir las huellas de Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, en lo fantasmagórico vislumbramos las de un Kafka que se resiste a lectura alegórica alguna.

Llamar las cosas por su nombre, no temer caída alguna en el pozo de lo políticamente incorrecto, privilegiar la experiencia-existencia como matriz de toda escritura son los

desafíos y obsesiones que recorren la obra de Correas, tanto cuentos y novelas como ensayística. No podemos resistirnos a citar *in extenso* las siguientes palabras de “La narración de la historia”:

He querido ser un hombre duro y libre. Algo así como un hombre solitario que camina por la noche: disponible y dispuesto a todo. Que va, desde luego, a su casa, pero que puede desviarse en cualquier momento hacia otra parte tal vez para siempre. Sin compromisos, sin costumbres, sin gustos, de ninguna manera típico. Que puede volverse o seguir adelante. Solamente acosado por el hambre, el sueño o la suciedad y por el miedo de que a pesar de todo pueda tener una vida. (16)

Final

Nos limitamos, aquí, a esta breve presentación del caso. ¿Qué caso? El de los textos de Correas y la imagen de escritor en ellos entretrejida: el caso de una temprana escritura que pone en escena aspectos de la vida cotidiana homosexual en Buenos Aires durante fines de los años 50 y principios de los 60; el caso de la construcción del lugar del pensador que transgrede las reglas del género (sexual y literario) y las convenciones del mundo académico; el caso de un personaje hasta ahora periférico que, sin embargo, entrecruza su historia con hechos y personajes históricos y culturales centrales (la difusión e impacto de Sartre en Buenos Aires, la revista *Contorno*, el peronismo después del 55, los hermanos Viñas, Masotta, etcétera).¹⁶

Un estudio de caso que abre la posibilidad de ahondar no sólo acerca de lo particular (Correas como autor, como docente universitario; su obra) sino asimismo acerca de vastos territorios de la historia intelectual y cultural argentina, más precisamente porteña, de la segunda mitad del siglo XX.

Notas

- ¹. Cabe subrayar que el desempeño periférico de Carlos Correas no está acotado a los años de la última dictadura argentina (1976-1983), como es de rigor en el campo intelectual y académico de la Argentina. Al respecto, dice Sebrelí: “Su integración en el mundo académico fue sólo a medias. En tanto la filosofía universitaria entraba en el nuevo paradigma del estructuralismo, él seguía, contra la corriente, fiel a Sartre. Por añadidura, en sus escritos incurría en el más desenfrenado ‘ensayismo autodidacta’, pleno de metáforas, frases epigramáticas e imprecisiones, proscriptas por los académicos. Su carrera fue, en consecuencia, retraída y precaria, integrándose -como él mismo dijera- sólo lo imprescindible para sobrevivir. No se doctoró, no obtuvo becas, ni fue invitado a congresos o simposios, ni recibió subsidios de fundaciones; dejado cesante bajo la intervención de Ottalagano (1974), volvió diez años después pero no llegó a ser profesor titular en la UBA. En la Universidad de La Plata terminó perdiendo su única cátedra [...]. Confesaba que, salvo excepciones, no quería a sus colegas, y éstos se lo retribuían.” (*El ojo mocho*, N° 16, V).
- ². Para mayor información, brindamos los siguientes datos:
Revista: *El ojo mocho*. Categoría: Politemáticas/Crítica cultural. Editor: Eduardo Rinesi, Guillermo Korn, María Pía López, Facundo Martínez, Emilio Bernini, Esteban Vernik, Jung Ha Tang, Horacio González (Grupo editor). Director: ídem anterior. Año de fundación: 1991. Periodicidad: semestral. Medidas: 28 x28. Impresión tapa: un color. Impresión interior: un color. Encuadernación: lomo cuadrado. Cantidad de páginas: entre 160 y 180.
- ³. *Punto de vista*, autodenominada “revista de cultura”, fue fundada en 1978 y desde entonces dirigida por Beatriz Sarlo; se publica en Buenos Aires, Argentina. Con veintinueve años de trayectoria, la revista ha atravesado períodos tan insoslayables como diferentes de la vida política y cultural argentina: los cuatro últimos años de la Dictadura iniciada en marzo de 1976, la recuperación democrática de 1983, los neoliberales noventa y la actualidad. Con las diferencias que tales contextos suponen, la revista ha mantenido un espacio de actualización teórica, de historia de las ideas y difusión así como participación en diversos debates culturales.

4. Seguimos a Nicolás Rosa cuando afirma que, a la luz de la historia, “acuerdan desacordados David Viñas y Victoria Ocampo”, en el sentido de apostar ambos a una cierta positividad de la literatura y a la importancia de la crítica ideológica. (Rosa 1992). Con el mismo temperamento, estimamos que así como encontramos investigaciones que bucean en aguas comunes a federales y unitarios, estudios futuros hallarán las huellas de nuestra época en actores sociales y pensadores que hoy ponen sobre la mesa sus diferencias. (Cf. Rosalía Baltar, Tesis de Maestría en Letras Hispánicas, defendida el 15/12/2006, titulada: *En la solapa romántica una divisa punzó. La construcción de concepto de cultura en la argentina rosista*. Directora: Dra. Adriana Rodríguez Pérsico (UBA/CONICET).
5. A grandes rasgos, el colectivo editorial de *El ojo mocho* se proyecta a sí mismo ligado a la tradición ensayística argentina, interesado en los fenómenos de la cultura popular y, en lo político, relacionados con el peronismo en un espectro que va desde la participación hasta una mirada crítica pero simultáneamente positiva (un lugar importante de tal participación se corresponde con el devenir de la juventud setentista que militó en alguna de las corrientes del “peronismo socialista”). Los fundadores de *Punto de vista* han estado vinculados, en la década del setenta, con la llamada nueva izquierda; ya en democracia, se observan, en algunos casos, redes con el Club Socialista. El imaginario les otorga una postura cosmopolita y, pese a su espectro de izquierda, de tradición liberal, tanto en lo cultural cuanto en lo político. Precisamente, el uso del adjetivo “liberal” aplicado en la Argentina también a militantes de izquierda, resulta incomprensible a menos que se incorpore el factor “peronismo” en tal campo semántico.
6. Ofrecemos la enumeración de los temas abordados en los primeros diecinueve números de la revista: N° 1: *¿Fracasaron las ciencias sociales?* (verano de 1991); N° 2: *¿Se acabó la crítica cultural?* (invierno de 1992); N° 3: *¿Qué significa discutir?* (otoño de 1993); N° 4: *¿Se puede salvar la teoría?* (otoño de 1994); N° 5: *¿A qué llamamos política?* (primavera de 1994); N° 6: *Vida, locura y muerte en Buenos Aires* (invierno de 1995); N° 7/8: *Modos de la memoria (cine, psicoanálisis y marxismo)* (otoño de 1996); N° 9/10: *Literaturas políticas (filosofía, emancipación, sexualidad)*; N° 11: *Palabras profanas* (primavera de 1997); N° 12/13: *Tupí or no tupí. Los oficios de la vanguardia* (primavera de 1998); N° 14: *Perseverancia de la historia* (primavera de 1999); N° 15: *Hombres en tiempos de oscuridad* (primavera de 2000); N° 16: *El idioma de los argentinos* (verano 2001/2); N° 17: *Callejones argentinos* (verano de 2003); N° 18/19: *Ideogramas de la nación* (primavera/verano 2004).
7. Aclaremos que todas nuestras afirmaciones se refieren al *corpus* que va desde la primera entrega hasta el volumen 18/19.
8. Los aportes intercalados en el espacio dedicado a la entrevista son los siguientes: “Situación del peronismo en el mundo intelectual” por Marcela

Croce; “El relato del origen y el saber del príncipe. Tres hipótesis alrededor de Conducción Política” por Alejandro Bonvecchi; “Un extranjero en Puán” entrevista a James Petras realizada por E. Rinesi, G. Korn y M. P. López; “Afabilidad del maldito” por Horacio González.

9. En la entrevista de referencia, dice Correas: “Pero mi visión de lo que puede ser una revista más tolerable es *Sur* aunque sea de Victoria Ocampo y represente a la oligarquía y al liberalismo argentino. A mí *Contorno* siempre me resultó una revista muy, muy pesada, muy aburrida de leer, muy plomo.” (21)
10. La primera edición de “El revólver”: *Contorno*, N° 3, Buenos Aires, 1954. “La narración de la historia” tuvo su primera edición en *Centro*, N° 14, Buenos Aires, 1954. Fue compilado en *Las fieras*, selección y prólogo de Ricardo Piglia, Clarín/Aguilar, Buenos Aires, 1993. También tuvo reediciones en la colección “La muerte y la brújula”, dirigida por Jorge Lafforgue. En 2005, se incluyen en el libro póstumo de Carlos Correas titulado *Un trabajo en San Roque y otros relatos*.
11. Por su parte, el autor ha declarado que no toma la palabra “operación” del libro de Walsh, sino a partir de una asociación motivada por la novela policial *Cosecha roja* de D. Hammett (Cf. la entrevista a Carlos Correas realizada por Horacio González y otros).
12. *Contorno* (1953-1959) es una revista emblemática de la nueva izquierda intelectual argentina. Desde el primer número estuvo dirigida por Ismael Viñas, a quien se suma su hermano David a partir del número siguiente. Durante sus años de vida, se publicaron diez números de la revista, a los que se agregan dos *Cuadernos de Contorno* publicados en 1957 y 1958, respectivamente. Considerada como un punto de inflexión en la crítica literaria argentina, sus temas principales fueron: Roberto Arlt y la novela, Martínez Estrada y el ensayo, y los fenómenos políticos del peronismo y el frondicismo. El proyecto de *Contorno* pone sobre el tapete la problemática de las relaciones entre literatura y sociedad. Además de los hermanos Viñas, este proyecto cultural fue llevado a cabo por: Noé Jitrik, Tulio Halperín Donghi, León Rozitchner, Ramón Alcalde, Adelaida Gigli, Oscar Masotta, Juan José Sebreli y Carlos Correas.
13. Dice Correas, en *La operación Masotta*: “Elegí hablar de Oscar Masotta por razones históricas y por razones circunstanciales. Las primeras: nacimos con un año y meses de diferencia (él, mayor que yo); hicimos las mismas lecturas antes de conocernos; tuvimos la pasión por la literatura; compartimos odios y desprecios, furias y disgustos; a nuestra veintena le tocó la facinerosa década del 50, que nos politizó y enrabió cumplidamente; nos fuimos separando a la vez que nos volvíamos docentes de otros. Todo esto constituyó una cultura para Masotta y para mí; de esta cultura sentí necesidad de hablar; me he convencido de que no consiste en la mera tradición cultural pequeñoburguesa; también me he convencido de que si

no fuimos ni somos ejemplares, al fin, como cualquiera, devinimos ilustrativos.” (15)

14. Recuerda Lafforgue: “La decisión de publicar ese texto fue casi exclusivamente de Masotta y mía, pues tanto en el consejo de redacción de la revista como en la comisión directiva del Centro de Estudiantes hubo quienes nos apoyaron ‘discretamente’ y quienes se pusieron furiosos. Por suerte Emilio de Ípola y Vanni Biengino, dos pesos pesados del CEFyL, nos apoyaron sin reservas. Y aquí quiero hacer un par de aclaraciones a la larga entrevista a Correas aparecida en el N° 7/8 de *El ojo mocho*. Carlos contó allí con lujo de detalles los avatares del procedimiento judicial que desencadenó el fiscal De la Riestra, pero cuando le preguntaron por las repercusiones sólo aludió sesgadamente a un hecho que me ha quedado grabado a fuego: el corte de manga que nos hicieron fue fenomenal. En principio, el ataque estuvo dirigido contra ese emergente de la conjura homosexual/marxista -ese cuento, esa revista, esos estudiantes- y, por elevación, contra unas autoridades universitarias que permitían la circulación de semejante basura, de aberraciones ideológicas como ese texto. Brulotes a diestra y siniestra, incluyendo un par de editoriales de los grandes diarios y una exaltada condena del diputado radical Santiago Nudelman conformaron un abultado y apabullante dossier (apenas ensombrecidos por un par de testimonios favorables, de Ángel Rama, de David Viñas); en general, quienes decían apoyarnos se mostraban renuentes a la hora de hacerlo público.”
15. El fantasma de la homosexualidad siguió siendo, no obstante, una presencia insistente en su obra, más allá de que no le interesara, como dijimos, la lucha por los derechos civiles de los movimientos de liberación gay. Testimonios sobre los últimos años de su vida, nos lo muestran sumido en la pobreza y la soledad, viviendo en Plaza Once (uno de los lugares de sus vagabundeos juveniles), y relacionándose con prostitutas y travestis, a los que a veces socorría en alguna comisaría.
16. A partir de su muerte, su carácter de periférico, lentamente, va cediendo y, en algunos círculos, se ha constituido en una suerte de autor de culto.

Bibliografía

- Correas, Carlos (1983). *Kafka y su padre*. Buenos Aires: Leviatán.
- (1984). *Los reportajes de Félix Chaneton* (novela). Buenos Aires: Celtia.
- (1991). *La operación Masotta (cuando la muerte también fracasa)*. Buenos Aires: Catálogos.

- (1995). *Artl literato*. Buenos Aires: Atuel.
- (1999). *Ensayos de tolerancia*. Buenos Aires: Colihue.
- . “La narración de la historia”, *El ojo mocho*, N° 16, verano 2001-2002 [1959].
- . “El revólver”, *El ojo mocho*, N° 16, verano 2001-2002 [1954].
- (2002). *El deseo en Hegel y Sartre*. Buenos Aires: Atuel/Anáfora.
- (2005). *Un trabajo en San Roque y otros relatos*. Buenos Aires: Interzona.
- González, Horacio y otros. “Filosofía de la intimidad”, *El ojo mocho*, N° 7/8, otoño de 1996, 31.
- Klappenbach, Hugo (2000). “Filosofía y política en el Primer Congreso Argentino de Filosofía”, *Fundamentos*, Año 1, N° 1, Universidad Nacional de San Luis.
- Lafforgue, Jorge. “Carlos Correas ante mi espejo”, *El ojo mocho*, N°16, XIII-X.
- (2005). *Cartografía personal. Escritos y escritores de América Latina*. Buenos Aires: Taurus.
- Rosa, Nicolás (1992). *Artefacto*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Sebreli, Juan José (2005). *El tiempo de una vida*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Corpus* de revistas *El ojo mocho*: desde la N° 1, ¿Fracasaron las Ciencias Sociales?, (verano de 1991) hasta la N° 18/19, “Ideogramas de la nación”, (primavera/verano 2004).